

FR. GERUNDIO.

*Si quis mentecatus dixerit sortem
anni istius fuisse Fr. Gerundio pro-
pitiam, anathema sit.*

Si algun mentecato dijere que la
suerte que le apunta á Fr. Gerundio
para este año le anuncia dias prósperos
y felices, maldito él sea.

CONC. 4. GERUND.

EL AÑO DE FR. GERUNDIO.

Dos cosas es de costumbre, entre otras de
menos interés, renovar en España anualmente en
circunstancias que no sean escepcionales; los ayun-
tamientos, y los años; y ya se entenderá que
por años quiero significar aquí las suertes de da-
mas y galanes, como decíamos en el siglo 18, ó

de señoras y caballeros, como decimos en el 19. Esto se entiende en las provincias en que no manda el conde de Cleonard, que en aquellas así como ha dispuesto este amable y cariñoso hermano que no se renueven las municipalidades, contra lo mandado por el gobierno, temo también no haya prohibido á las tertulias los sorteos de años y estrechos, que de antiguo se acostumbra en las vísperas de año nuevo y reyes, si bien esta inveterada costumbre está ya en decadencia como todos los usos y costumbres de España,

La casualidad hizo que mi Paternidad muy Reverenda llegase á una de estas sociedades la noche última del año pasado á tiempo que se iba á dar principio al gran sorteo. La apacible compostura que reinaba en el salon á pesar de ser numerosa la concurrencia, me dió desde luego idea de que aquello no era una reunion de diputados, y conocí que de allí no habia de salir un acuerdo formal de brusca hostilidad y fuerte oposicion contra el actual ministerio, como el que acordó la mayoría del Congreso en el salon de *Filipinas*. Sin embargo el orden y colocacion de los que aquella reunion constituian semejava una asamblea legislativa. La mesa estaba ya formada: el presidente se habia elegido sin mirar que fuese ministerial ó de la coalicion, pues allí el mismo partido tenia *Dupin* que *Guizot*; lo mismo era allí un exaltado *Odilon-Borrot* ó un decidido *Passy*, que un furioso *Duverguier*, ó que un doctrinario

Jacqueminot; porque de lo que menos nadie se acordaba era de la cuestión medio-vital medio-tonta de *si el Rey reina y gobierna á un tiempo, ó si reina solamente y no gobierna*. Lo que cada uno deseaba únicamente era que le tocase en suerte una linda dama á quien hacer reina y gobernadora de sus pensamientos para el año 59, lo cual puede ser tan vital y tan tonto como la cuestión que tiene alarmados y en jaque los tres partidos de las cámaras francesas, los cuales con todo su saber y su civilización aun no saben si su rey reina ó que hace, y si les gobierna él ó se gobiernan ellos. A la derecha del presidente estaba ya colocada una secretaria para leer los votos ó para-qués de las señoras: á su izquierda un secretario para las de los caballeros, y á los cuatro ángulos ó esquinas de la mesa cuatro tiernas escrutadoras de ocho á diez años encargadas de estraper las bolas de las cuatro urnas electorales de las fábricas de sombreros de la calle del Caballero de Gracia,

En cuanto se daba ó no principio al escrutinio yo me entretenía en oír las conversaciones que cerca de mí tenían algunas ancianas señoras y algunos caballeros de los de cabellera nevada ó postiza y corbatín blanco, ancho de dos dedos y de cuyas puntas hay que hacer un nudo ciego para que alcancen. «Veremos, decía la una, qué suerte tengo esta noche: el año 10 (no se me olvida) me tocó con el divino Argüelles.»—Pues entonces,

decía la otra, vamos las dos por políticos y por asturianos, porque el año noventa y tres me tocó á mí con Jovellanos: tampoco se me olvida nunca.—¿Pues qué edad tiene vd.?—Mire vd.; cualquiera que me vea, me echará los 66 cumplidos, pero no los hago hasta la víspera de S. José.—Amiga, las pesadumbres avegentan mucho.—No señora; los partos, los partos: ya ve vd.... catorce...—Pues yo no me acuerdo haber tenido mejor suerte, decía uno de aquellos galanes, que el año que fueron espulsados los jesuitas; pero entonces había mas gusto para estas cosas.—Y mas entusiasmo, decía el otro. Yo llevé al norte metida en la cartera la cédula del nombre y la cuarteta de la que me tocó de año, cuando hicimos la expedición con el marqués de la Romana, y hubiera tenido el gusto de presentársela á la vuelta si no la hubiera encontrado ya usada con otro. Pero fue una picardia, porque la suerte es suerte. Sepa vd. que me hubiera costado la vida.

Por esta conversacion inferi yo que todos aquellos personajes iban á jugar en el sorteo, y que las viudas y padres sexagenarios que libertarían á sus hijos en la próxima quinta de 40,000 hombres iban á entrar mezclados con estos en la que se habia de celebrar aquella noche: descuido imperdonable de las Cortes constituyentes, no haber puesto al reglamento de quintas del año 57 siquiera un par de artículos adicionales para los sorteos de los años, en que se eximiese de entrar

en suerte á las viudas y viudos con hijos, y aun á los que no los tuviesen pero que pasáran de los 40. Ello es que empezó el sorteo, y cada uno, cual más cual menos contento, iba sabiendo lo que la suerte le deparaba. Bien descuidado estaba yo cuando oí pronunciar al secretario en voz mas alta y esforzada que hasta entonces habia usado: **FRAY GERUNDIO.** No está tan atento el colegio de Cardenales cuando aguarda el resultado del escrutinio en inauguracion papal para saber de boca del cardenal secretario quien es el Pontífice que Dios destina á su iglesia, previas las inspiraciones del Espíritu Santo, como lo quedó aquella asamblea en espectacion de quien fuese la pareja que la suerte destinaba á Fr. Gerundio. Un silencio misterioso reinaba en el salon: la secretaria se preparaba á satisfacer aquella ansiedad general, cuando la niña escrutadora no tanto curiosa y alarmada, anticipándose á desenvolver y leer por sí misma la papeleta, exclamó alborozada: ¡ay! ¡ay! ¡mi abuelita, mi abuelita!!! con mi abuelita le tocó á Fr. Gerundio.

Al silencio de la espectacion sucedió el bullicio y la algazara del resultado: el panteon de autómatas se convirtió en salon de máscaras, y lejos de oirse los versos que habian de señalar el destino para que uno á otro nos habíamos de consagrar, solo se oia entre el confuso ruido de las voces alguna otra mas penetrante que decia: *los mismos con las mismas: parece que dura todavia el*

dia de campo. (1) Yo no tenía el gusto de conocer á aquel tomo tercero de la colección de máximas que debe estar me destinada; pero ella que conoció que yo la buscaba con los ojos, vino paseando sus sesenta y nueve otoños desde el extremo del salón en que se hallaba al que ocupaba yo, y me dijo llena de alborozo: *P. Fr. Gerundio, yo soy la dichosa. Lo peor es que hasta de hoy en ocho días no se abren las velaciones.* Al decir esto... (¡pícaro dentista! también son de los de tente mientras cobro) soltósele un canero que tenía mal asegurado; y descendió emigrado de la boca al suelo como un abultado granizo que se desprende de una nube maligna de verano. Yo como político y obsequioso galán me apresuré á recogerle, y tan de prisa quise bajarme que bajó antes la peluca formando una perpendicular desde mi cráneo hasta el diente de la pareja, el cual quedó al abrigo del peluquin como polluelo bajo las alas de la gallina. El grupo no podía ser más pintoresco al parecer, pero aun se hizo mucho más por la casualidad de que queriendo bajarse mi *siglo*, echándola de no menos obsequiosa, á recoger mi peluca, lo hizo á tiempo que yo subía ya la cabeza, y tropezándola con la calva en boca y narices, comenzó á soltar por éstas sangre y por

(1) Esta alusión hace referencia á haberme tocado igual suerte en una reunión de *dia de campo*. El artículo es de los suprimidos.

aquella dientes que hacía una lluvia singular.

Mientras se retiró al gabinete á enjuagarse acompañada de otras oficiosas hermanas, leyó el secretario el motete que á mi cédula había tocado, y decía así:

La vi esta noche por vez primera;
 ¡ay qué hechicera siempre estarás!
 Estos márfiles que hay en tu boca,
 esa gran toca de Fierabrás,
 ¡cuál te embellecen, *Virgen* del Pindo!
 ¡cuán bello y lindo tu peluquin!
 por tus amores me haré pedazos,
 ven á mis brazos, ven, serafín.

Celebró la concurrencia el contesto de mi billete, y en seguida leyó la secretaria el de mi conyuge que decía:

Mil quinientos pellizcos me ha costado,
 cinco mil padre-nuestros, salves mil
 que me haya á tí la suerte destinado;
 mis preces oyó Dios, galan gentil.

Por tí derramo lágrimas de sangre,
 por tí dientes y muelas perderé,
 y aunque sobre tu rostro me desangre,
 un beso y otro beso te daré.

A carcajadas rieron todos la particular combinación de las cuatro papeletas, que parecían dis-

puestas con intencion y de estudio para amenizar la diversion de aquella noche; y mientras proseguia el acto del escrutinio, yo quedé discutiendo si será signo ó estrella mia el caer siempre con madres ó abuelas; y al ver lo satisfechas y complacidas que estas se muestran conmigo tanto en el campo como en casa, me inclino á creer que Fr. Gerundio es para las viejas lo que decia Ciceron en la oracion por Arquias que eran los libros para los jóvenes, que deleitan en casa, consuelan en el campo y hacen agradable y dulce la vida en todas sus situaciones. Iba á maldecir toda especie de sorteo, y me contuve acordándome de lo que dice el capitulo 15 de los proverbios, que entran las bolas en el saco, y despues Dios es el que coordina y dispone sus resultados: *sortes mistuntur in sinum, sed á Domino temperantur*. Pero de todos modos me ha de costar abstenirme de jugar á la lotería, porque tal es mi suerte que en vez de tocarme el premio grande estoy viendo que le sale á mi número una abuela; y de echar á la rifa, porque en lugar de la papeleta de la albaja, es capaz de salirme la viuda que tocó de año á Jovellanos; ni aun de echar pajas con nadie, porque en vez de la mas larga decho tomar ya que me salga una mamá de catorce partos.

En seguida leyó el secretario: FR. PELEGRIN TIRABEQUE. Otra vez se escitó la curiosidad de toda la asamblea: pero dados al diablo quedaron todos los jóvenes cuando pronunció la

secretaria el nombre de la señorita mas linda y agraciada del corro. «Vaya, dijo uno todo despechado: dicho estaba ello: al mas ruin puerco la mejor bellota.—Eso ya es antiguo, contestó otro echándola de literato: ya Virgilio lo dejó consignada cuando dijo: *Mopso Nise datur*: al pastor Mopso que era el mas feo de todos los pastores le tocó la jóven Nise, que era la mas bella de todas las zagalas.» Y yo, la verdad, estube tentado á proponer á Tirabeque cuando llegué á casa el cambio de la guardiana con todas sus campanillas por el año que le había tocado, aunque quedara ya reducida á simple lego. Cuando le di la noticia, saltaba de contento, y aun hizo sin saber lo que hacía una especie de pastorela de rigodon con tanta agilidad que nadie hubiera conocido que era cojo.—Ahí tienes, Tirabeque; en esta España todo anda vice-versa, pues que vice-versa han salido nuestras suertes.—No señor, me respondió; esto no es vice-versa; estas son cosas de Dios, y con ellas debemos conformarnos segun él las dispone.

Despues hemos sabido que en cuantas tertulias de Madrid se han echado años han jugado los nombres de Fr. Gerundio y Tirabeque; pero ni él ni yo hemos querido indagar mas; él porque dice que está contento con su suerte, y yo porque no espero mejorar la mia, ni aun con los estrechos de Reyes; en los cuales como en el Sacramento de la Confirmacion padria la suerte hacer que se variase el nombre recibido en el del Bautismo.—Tal

ha sido el año de Fr. Gerundio. ¡ Y luego dirá Feijóo que no hay años climatéricos!

Os, ós, ós.

Ni sé como los españoles cogemos un pájaro; ni sé como hay quien gane la vida á hacer jaulas. Cada vez que veo, yo Fr. Gerundio, el menor de los pájaros españoles, cada vez que veo un pájaro enjaulado, me hago la señal de la cruz † y digo: «¡Jesus, María y José! Parece imposible! A no verlo no lo creeria.» Ni sé como comemos nunca perdiz, ni cómo los cazadores matan un faisán ni un halcón. Y así cuando veo sobre el plato alguna de estas aves, vuelvo otra vez á hacer la señal de la cruz † y á repetir: «¡ Bendito sea Dios! Me voy á engullir este ex-volatil (1), y casi no lo creo.» Pero en fin ello va colando por el exófago

(1) Este *ex-volatil* es imitado de un nuevo periódico que se llamaba antes *Hoja volante*, y ahora *Mensajero del pueblo*, y para que se sepa su origen se titula *Mensajero del pueblo, ex-hoja volante*.

abajo y no tengo mas remedio que creerlo; no hay remedio, lo trago.

La razon de esto es que no sabemos salir á caza sin ir diciendo: Ós, Ós, Ós. Y sinó no tienen vds. mas que leer en los periódicos esa orden del gobernador militar de esta plaza, fecha ayer ó antes de ayer. «GOBIERNO MILITAR.» Por real orden de 28 del actual y de este dia, deben salir con toda brevedad y direccion á los ejércitos del centro y norte, convoyes de municiones de fusil con destino á los mismos. Y se hace saber en la órden de este dia para conocimiento de los militares que deban marchar incorporados á ellos, &c.

Si; y se hace saber á Palillos y á Cabrena, que cojen periódicos donde les dá la gana, para su conocimiento; por si ignorasen que con toda brevedad van á salir de la corte convoyes de fusiles, y militares incorporados á ellos: en la inteligencia que si no salen á cazarlos, serán mas tantos que nosotras. Y vds. dispensen, que por nuestra parte no podemos hacer mas.

Estan los pobres militares, y otras familias que no son de militares, esperando semanas y semanas por no esponerse á caer en las garras de Palillos que en su última circular ofrece fusilar á todos los parientes hasta el cuarto grado de cualquiera que sirva en las tropas de la Reina; y ahora salen los periódicos anunciando que luego van á salir. Para avisar á quien convenga, ¿no

bastan los diarios de avisos de la corte?

Esta capilladita así coge de rabo á oreja al gobernador militar, como á mis carísimos hermanos los periodistas. Pero me parece que bien la merecen, y sinó que no vayan diciendo ÓS, ÓS.



JUSTICIA CATALANA.



Señor, se lo dije á vd. el otro dia; no escriba vd. contra los militares, que le vá á salir caro; mire vd. que tienen malas pulgas. Vd. no quiere creer á Tirabeque, y Tirabeque le dice las verdades. Pues ahora ya puede vd. escarmentar en cabeza agena, y viénele como de molde lo que acaba de pasar con el corregidor de Laredo.—Con el Juez de primera instancia se dice, has de cuidar de no hacer uso de los nombres del gobierno

absoluto; nunca has de acabar de entrar en carrera.—Pues bueno, por eso no quedaremos mal. Ande vd., que sobre si habia escrito ó no habia escrito el Juez de primera instancia un comunicado en que decía mal de aquella columna de operaciones, le buscaron dos ó tres capitanes de aquellas tropas, y le alumbraron unos latigazos que le doblaron, y si no se esconde, yo creo que acaban con él, señor. Pues al Secretario de ayuntamiento si le encuentran en casa tambien le vendimian. No, no; los militares tienen un modo de contestar á los comunicados.....! Ya veo yo que na le faltaba razon al Calendario en aquello de Murte.—'Friste cosa es y lamentable, hermano Pellegriñ, que *algunos* militares abusen de la espada que ciñen para defender la patria y las leyes, acometiendo con ella á personas indefensas y respetables, y empleanda en vez de la pluma el acero, ó en vez de la justicia de la ley lo que llamamos la justicia catalana, esto es, la venganza arbitraria ejercida con la fuerza brutal.

Pero desgraciadamente no ha cundido este mal solo por la milicia. Las mismas autoridades civiles encargadas de mantener el orden y hacer respetar y ejecutar las leyes, están dando el escándalo de esta manera brusca de vengarse. El Gefe Politico de Ciudad-Real, ¿lo creerias, Tirabeque? acometió tambien en la calle á un empleado en tesorería, y le magulló la cabeza á bastonazos; y aun hubo con el expediente que se formó cosas que

no hacen favor á otra autoridad , si hemos de creer á informes que parecen fidedignos.—Diga vd., señor; esa Ciudad-Real (que tambien vd. debia decir Ciudad-Nacional , si no se ha de hablar somó en tiempo del absolutismo) ¿en qué tierra está?—En la Mancha, hombre.—Pues ya veo yo que de la justicia manchega á la catalana no vá un maí de diferencia. Paréceme, señor, que ahora es euando vamos bien.—¿Por qué, hombre?—Porque principio quieren las cosas: y si esto se ha de componer á trancazos, cuanto mas pronto se principie mejor.—Pues á mí me entristece esta desmoralizacion.—Pues á mí me alegra, señor.—Si el gobierno no pone coto á estas demásías.....—¿Qué coto, ni qué Cristo? Asi se divierte la gente.—Desgraciado el pueblo, Pelegrin, en que los ejecutores de las leyes las quebrantan los primeros.—Bienaventurados los pueblos, mi amo Fray Gerundio, en que se anda á linternazos.



LAS PALOMAS Y EL GAVILUCHO.

*«Estas palomitas ¿á dónde van?
A llevar el correo de un gavilan.»*

Miren vds. que fué ocurrencia haber encomen-
dado á unas palomas la conduccion del discurso
de Luis Felipe á Bruselas (1)! Asi fue que suce-
dió lo que no podia menos de suceder. Fatigados
los inocentes animalitos con la carga que llevaban
(porque, señores, pése cada uno para sí lo que le
ha cargado el dichoso discurso, y diga si es carga
para unas pobres palomas), cayeron rendidas de
fatiga en el patio de la casa municipal de Valen-
ciennes, donde se les cogió y encontró debajo de
las alas el tal documento sujeto con una cinta.

(1) Asi fue en efecto que luego que se imprimió, se le
ataron á unas palomas-correos de las que tienen en Fran-
cia, y las dirigieron á Bruselas.

Desengáñese Luis el gordo: su discurso no es para llevado en alas de la inocencia: debió habersele entregado á un azór, á un gavielucho, á un alcotán, á un grajo, ó á un cernícalo lagartijero, que le hubiera llevado entre las uñas. Si en el patio de la casa municipal de Valenciennes se hubiera aparecido por un milagro Noé, ¿no hubiera dicho y con razon á las palomas: «pero, simples, ¿os parece que es lo mismo llevar la oliva de la paz á mi arca, que llevar el discurso de Luis Felipe á Bruselas? Eso no lo debíais hacer vosotras sino un cuervo.»

